

Mujeres populares:

Entre el trabajo productivo y la organización doméstica.

El caso de la localidad de Toay

■ Prof. Leticia **García**

● Resumen

El presente trabajo aborda algunas líneas de análisis centradas en identificar y explorar, condiciones y experiencias que se dan en el lugar de trabajo y en el hogar referidas a contextos de la vida cotidiana de mujeres y varones de estrato socioeconómico bajo, en el espacio urbano de Toay.

La idea de analizar el cotidiano de estas mujeres y varones, desde el territorio; se enmarca en algunas ideas esbozadas por Milton Santos, quien hace referencia a que "el cotidiano es otra de las dimensiones del territorio, las cosas vividas por la sociedad, son compartidas y complementarias entre los que viven...el territorio es un campo de fuerza, permanentemente cambiando, son manifestaciones de una estructura mayor, que el cotidiano revela, y que en cada lugar está asociado al medio..."

Abstracts**Working-class women:**

Between productive work and domestic organization.

The case of Toay.

The present work deals with some lines of analysis centred on identifying and exploring the conditions and experiences that take place in the workplace and the home. These refer to contexts of the everyday life of women and men belonging to the low socio-economic stratum in the urban space of Toay.

The idea of analysing the daily routine of these women and men from the territory's standpoint finds its framework in some of Milton Santos' ideas, who refers to the fact that "the everyday is another of the territory's dimensions, the things lived by society are shared by and complementary among those who live ... the territory is a power field, in constant change, manifestations of a major structure that the everyday reveals, and that in each place is associated to the environment..."

El presente trabajo aborda algunas líneas de análisis centradas en identificar y explorar, condiciones y experiencias que se dan en el lugar de trabajo y en el hogar referidas a contextos de la vida cotidiana de mujeres y varones de estrato socioeconómico bajo, en el espacio urbano de Toay.

El mismo se enmarca teóricamente en la Geografía del Género en donde "no se plantea simplemente poner de relieve las actividades de la mujer y sus implicancias espaciales y en el entorno, sino que de forma explícita considera la estructura de género de la sociedad y la integra en un marco de análisis más general" (García Ramón, 1989, pag.10).

La unidad de análisis y registro es la unidad doméstica familiar, y se parte de la consideración de que las mujeres son las protagonistas principales en la organización y distribución de los recursos. Por lo tanto el análisis se centra en la esfera reproductiva para luego poder analizar la posición de las mujeres en el mercado de trabajo. Este planteo, tomado de Lourdes Benerías (1987), subraya la importancia capital del papel reproductor de la mujer para entender su posición en la sociedad y la división del trabajo según sexo.

Además, la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo está condicionada y a su vez es resultado de múltiples variables donde la situación familiar, clase y educación son en algunos casos determinantes.

La idea de analizar el cotidiano de estas mujeres y varones, desde el territorio; se enmarca en algunas ideas esbozadas por Milton Santos, quien hace referencia a que "el cotidiano es otra de las dimensiones del territorio, las cosas vividas por la sociedad, son compartidas y complementarias entre los que viven... el territorio es un campo de fuerza, permanentemente cambiando, son manifestaciones de una estructura mayor, que el cotidiano revela, y que en cada lugar está asociado al medio..."

ALGUNAS CONCEPTUALIZACIONES

El grupo relevado está caracterizado como popular o de nivel socioeconómico bajo.

Tradicionalmente se ha medido la pobreza a través de criterios que no consiguen distinguir las heterogeneidades socioeconómicas y culturales, menos aún de las mujeres.

El relevamiento advirtió esas heterogeneidades, por lo tanto coincidiendo con el criterio de R.Kazman, que combina línea de pobreza y necesidades básicas se determinaron 3 grupos: Nuevos pobres, Pobres crónicos y Con carencias inerciales.

Otra variable independiente que juega un rol importante en el análisis es el de jefatura de hogar, por lo que es necesario realizar delimitaciones conceptuales a fin de tener en claro de qué se habla cuando se habla de jefatura de hogar. En principio, a fin de identificar algunas jefas se tuvo en cuenta según lo preestablecido en datos censales.

La idea "generalizada" de considerar como jefe/a de hogar a aquella persona que provee de los recursos a la unidad familiar encubre situaciones como la de establecer un orden jerárquico entre la pareja parental, y también deja limitada la situación, a la provisión de los recursos del hogar, dejando afuera otras dimensiones como, quién toma las decisiones, y en qué ámbitos, quién realiza el cuidado de los niños, etc.

A medida que se avanzaba en las entrevistas se pudo advertir que estas jefaturas surgían, generalmente, en ausencia del varón; además cuando esta situación era prolongada en el tiempo con existencia de hijos y trabajo "estable", continuaban como jefas a pesar de uniones posteriores.

CONTEXTO DE ESTUDIO

Toay se halla aproximadamente a 11 km. de la ciudad de Santa Rosa cabecera del departamento homónimo, reúne más del 90 % de la población del mismo.

Análisis demográficos de la Dirección general de Estadísticas y Censos estiman para 1999 unos 7696 habitantes para el departamento. El censo 1991 arrojó para la localidad unos 6260 habitantes. Según el Informe Socioeconómico de Toay y su área de influencia (Socolovsky, 1994) la ciudad de encuentra con graves problemas económicos y sociales.

Paulatinamente fue perdiendo fuentes laborales, hecho que deterioró la calidad de vida de los habitantes.

Los datos de la Encuesta Permanente de Hogares onda Mayo 1995 y Mayo 1997 para el Aglomerado urbano Santa Rosa Toay, demuestran algunas tendencias.

Mientras la población aumentó un 10,6%, la población económicamente activa lo hizo en un 17,6% y la población desocupada un 41,24%.

Es indudable que tenderá a aumentar todavía más, porque la creación de empleo crece a menor proporción que la cantidad de personas que se van incorporando al mercado de trabajo.

Datos de la misma fuente sobre ocupación según sexo, demuestran un marcado aumento en el sector femenino, aproximadamente un 5,48% por encima de los varones; cifra que no es proporcional al aumento de las jefaturas de hogares femeninas.

En un lapso de dos años, 2195 (17,54%) mujeres entraron en esta nueva categoría, aunque, no todas se encuentran ocupadas .

En cuanto a la distribución espacial por sexo se pudo comprobar que los áreas

más críticas de la localidad tiene un 2,15 % más de mujeres, mientras que los espacios ocupados por estratos socioeconómicos Medio Bajo y Medio Medio¹ predominan los varones. Habría que advertir que la localidad para ese mismo año tenía un índice de masculinidad de 107,1%. Estas áreas ocupadas por más mujeres que varones tienen los valores más altos de la localidad en la relación población - viviendas (sobrepasan los 3 habitantes por unidad habitacional)

METODOLOGÍA UTILIZADA

El enfoque teórico - metodológico adoptado para abordar el estudio de las condiciones, relaciones y conflictos entre hogar y trabajo femenino es cualitativo por cuanto permite explorar la experiencia propia y la subjetividad de mujeres y varones como así también los espacios que consideran como propios. A partir de casos concretos, se intenta elaborar información empírica poniendo énfasis en la heterogeneidad de las experiencias individuales.

La recolección de la información se realizó a través de entrevistas semiestructuradas que se perfilaron a través de estos ejes temáticos: Características del trabajo (fuera del hogar), Trayectoria laboral, Representación sobre Trabajo y Familia, Estrategias de consumo , Organización de la vida doméstica y Contexto familiar.

No se descuidó el cálculo cuantitativo que permitió dimensionar los fenómenos estudiados a través de los Censos Nacionales 1980 y 1991, EPH '95 a '97 y Perfil de Hogares con NBI. Estudios 24. 1996.

¹ Estratificación realizada por Estadística y Censos con datos de EPH, 1980, según Nivel de Instrucción, ingresos y tipo de vivienda. Los datos de población corresponden al Censo Nacional 1991.

CARACTERIZACIÓN DE LA MUESTRA

La investigación general trabajó con una muestra intencional de 15 mujeres y 5 varones. De las 15 mujeres, 9 son Jefas de Hogar, de las cuales el 75 % están ocupadas y el 25% desocupadas.

Los niveles de Instrucción para las mismas: el 37% tiene Primaria Incompleta, el 50% Primaria Completa y el 13% Secundaria Completa. Siete de las Jefas están solas y dos tienen compañero. Con respecto a las Mujeres Jefas, se pudo relevar todos los grupos de edades, advirtiendo que las mayores de 40 años, son las que albergan en su núcleo a los hijos de sus hijos/as.

La selección de los casos a entrevistar partió de una serie de 100 encuestas realizadas a familias con NBI de la localidad que accedieron al PRANI (Programa Alimentario Nutricional Infantil). Este relevamiento realizado durante 1995 por la Municipalidad de Toay, permitió identificar al grupo de mujeres y tener de antemano datos básicos del grupo familiar, como así también la situación habitacional, eliminación de excretas, provisión de agua, residuos, programas de asistencia, salud, y discapacidad.

APROXIMACIÓN A LOS RESULTADOS

Según Monserrat Solsona (1989), el trabajo de la mujer se localiza en primer lugar en la esfera trabajo doméstico y trabajo de ayuda familiar, en segundo lugar, empleos que tradicionalmente se han denominado femeninos, de "bata blanca" (maestras, enfermeras, limpieza, oficinistas...) Y en tercer lugar, se introducen en ámbitos que antes estaban reservados para los hombres (profesiones liberales etc.)

Esto se corrobora en la localidad ya que del total de jefas con NBI, activas ocupadas, el 44,9% son empleadas domésticas. Gran proporción de estas mujeres encuentran su mercado laboral fuera de Toay. Esto agrega otro elemento a contemplar en sus tiempos y costos, que es la movilidad, ya que algunas tienen traslados diarios de más de 20Km hasta la ciudad de Santa Rosa.

C.6. *42 años, separada, viuda, 6 hijos y 1 nieto. Portera*

Empecé por horas en las casa de familia.

Así que me levantaba a las 5 de la mañana, les dejaba todo listo a las chicas, porque en ese tiempo iban al turno tarde.

Ya tenía las 6 mujeres, entonces les dejaba todo preparado porque tomaba el colectivo a las 5,55, me iba a trabajar en una parte hasta las 10 de la mañana, salía y me iba a otro trabajo hasta las 12, a las 12 salía tomaba el colectivo, para ir a hacerles la comida a los chicos en Toay, claro, los trabajos eran en Santa Rosa.

Venía de allá, bañaba los chicos, les daba de comer, les ponía el delantal y los mandaba a la escuela.

Dejaba limpio acá, les dejaba preparada la leche porque a la hora que ellos venían de la escuela yo no estaba.

Ellos venían a las 5,30 y no había nadie acá, entonces les dejaba todo listo para que ellos se calentaran la leche y se quedaban haciendo los deberes y yo venía a las 20,30 hs.

Este testimonio como el de las demás mujeres, demuestran que jamás se desprenden de las obligaciones familiares. Ellas comentan qué hacen, para qué y se remiten continuamente a la atención familiar, sobre todo las jefas.

Pareciera que el empleo en casa de familia ha sido la puerta de entrada en la mayoría de las historias laborales de las mujeres nacidas y criadas en

el pueblo u otras localidades.

D.1. *24 años, separada, 3 hijos, trabajadora industria frigorífica.*

Siempre encontraba un trabajito por semana, por hora. Le lavaba a un muchacho de acá atrás...

Aquellas mujeres con trayectorias de vida rural, han partido de trabajos familiares tradicionalmente masculinos.

A.10 *53 años, separada, 3 hijos una nieta viviendo con ella. Cuida una anciana. Primaria Incompleta.*

Me junté a los 15 años y me fuí al campo con él. Trabajé en los hornos de ladrillos, ayudaba a mi marido, juntaba leña, armaba las hornallas y quemaba con él...

Cuando sus vidas se urbanizaron, su escaso nivel de instrucción (en general Primaria Incompleta) les permitió ocupar el "eterno espacio laboral del servicio doméstico".

Estas mujeres que comenzaron siendo hijas trabajadoras para convertirse en madres trabajadoras, reflejan sus propios trayectos en las vidas laborales de sus hijas y nietas.

Similar situación es para los jefes de mayor edad, algunos prolongan el "oficio" adquirido desde su niñez a sus hijos y nietos: albañilería, hornos de ladrillos...

C.20

Este horno es propio?

Sí, bueno estamos en sociedad con mi hijo, y tenemos por ahí alguna gente...

por ahí changarines, no podés tener gente fija porque no hay presupuesto.

Todos han manifestado una elevada valoración por la educación de sus hijos, fundamentalmente para lograr cambios laborales.

A.10

Yo le digo a la nieta... vos tenés que terminar... Ella está en tercero, de la secundaria. Y yo le digo así, si terminás por lo menos conseguís para estar en un escritorio, de secretaria, algo distinto...sino te queda sacar mugre ajena toda tu vida! Sí eso hacemos nosotras, o no? No podés hacer otra cosa que limpiar...

C.20

Calcule que cuando alquilábamos , hasta la hija, chiquita nos ayudaba a cargar el camión...

Cuando la nena cumplió los 18 años le dijimos que no trabajara que estudiara algo, un oficio, algo para ella, entonces se inscribió en Enfermería y se recibió.

Ahora vienen los nietos... pero ellos no van a pasar lo que hemos pasado nosotros, si tienen alguna educación de los padres, no van a pasar lo mismo que nosotros.

Ud hubiera preferido que no hicieran este trabajo sus hijos?

Claro, este trabajo es mucho sacrificio, todo obrero, ojalá los nietos pudieran estudiar...

Yo hace más de 40 años que vengo haciendo esto...de chico, mediodía la escuela y el resto en el horno... antes se trabajaba muy temprano en el horno, antes a las 4 de la mañana ya estábamos ahí... ahora no, cambió muchísimo, hacíamos un fueguito para calentarnos las manos, antes se trabajaba mucho más!!

La percepción de la educación para sí mismas es distinta que para sus hijos. Para algunas de ellas estudiar (Enfermería, Jardín de Infantes, Policía,

Abogada) está ligado a la satisfacción personal, aunque implique mucho esfuerzo. Aunque sigan haciendo el trabajo de siempre, tienen entre sus metas personales: criar a sus hijos y poder ser y hacer lo que quisieron pero “las circunstancias de la vida” de alguna manera se los impidió. Otros casos, donde se casaron o embarazaron desde muy jóvenes, estos proyectos surgieron posteriormente.

En ningún caso se dejó entrever algún síntoma de frustración, siempre se anteponen los hijos a la posibilidad de poder estudiar. De alguna manera para otras el verdadero “capital” que les dejaron sus padres no está en la escuela sino en haber aprendido a trabajar.

C.6

Y todas las hermanas tuvieron esa historia?

Sí todas igual, la única que no tuvo que salir a trabajar, fue la más chica. Ahora tiene 35 años. No salió a trabajar. Ella siempre estuvo en casa con mi mamá, y como era la más chica se le daba todo, y a veces es feo no enseñarles a trabajar, es el gran error.

Porque mi hermana, hoy pasa por una situación que no se sabe desenvolver, para colmo se casó con un hombre, el papá de los chicos se murió en la laguna, fue a pescar y se ahogó. Ella tenía una nena sordomuda, tuvo otro sordomudo igual. Ella después de eso quedó muy mal y no se sabe desenvolver con todos los chicos. El murió y la dejó bien, ella no supo seguir adelante. Fue vendiendo cosita por cosita hasta que no le quedó nada; más que una cama para los chicos. Después se juntó con otro hombre, tuvo más chicos con ese hombre, la dejó y le pasa la mensualidad, que tranquilamente ella con esa mensualidad y trabajar podría estar bien con sus hijos. Tiene dos sordomudos.

La educación tiene sentido en el ascenso “laboral” para sus hijos. El deseo ín-

timo es que no pasen por lo que ellas y ellos pasaron; algunos ya no tienen alternativa, sacan del sistema a sus hijos para trabajar. En otros casos a costa de mucho sacrificio sus hijos o nietos asisten al nivel secundario, acción que les impide traer otro ingreso a la casa. Esta idea es compartida en la mayoría de los Jefes varones.

Las oportunidades de trascender de empleos en el servicio doméstico a otros formales, sean públicos o privados, dejan entrever en un primer plano elementos de identificación y de valoración traducido en seguridad para sus hijos.

C,6

Así que bueno, entré en este trabajo y hace 9 años que estoy en la escuela, de portera. Estoy mejor ! incluso con las chicas en darles las comodidades que necesitaban, porque yo me quedé sin nada con una triste mesa y dos sillas.

Soy nacida y criada acá en Toay, y no tenía nada, nada más que mis hijas.

Tenía dos camitas y dormían entre las camas, las amontonaba para dormir.

-Como mujer cómo se siente con respecto a su trabajo...?

Bien, y sí, cuando empecé a darle a mis hijos lo que necesitaban, que esto, lo otro, a empezar para superarme, mantener la casa, para que no les faltara nada , para que cada uno tuviera su cama, que durmiera bien, que no les faltara la comida, y bueno ahí arranqué...

Seguí trabajando en Santa Rosa, a la mañana hasta la una acá, venía les daba de comer, los mandaba a la escuela y me iba a Santa Rosa, venía más temprano porque había reducido las horas, venía a la hora que ellos venían de la escuela.

Yo ya venía con ellos a la casa.

... aparte las maestras me conocen, los chicos me conocen, hasta el año pasado me

dijeron ...Carmen acompañanos con los chicos a Embajador Martini, vió... al balneario, fue la primera vez que salí de Toay en mi vida!

D.1

Desde que entré en el frigorífico me las arreglo mucho mejor...

El trabajo que haces lo hacen generalmente los hombres?

Así dicen... igual que para despostar los bifes, yo te los desposto a los bifes, todos se quedan admirados allá en Carnes Pampeanas. Todos! Hasta los hombres se quedan admirados porque semejante bife.. enorme! tenés que tener esto...(ingenio) para cortar, porque el bife es muy difícil para cortar.

Jamás me imaginé estar en este trabajo! yo me anoté acá en frigorífico Toay y decía pero que voy a hacer con la carne yo!! No tenía noción!.

Aparte es lindo. Uno conoce. Entonces uno aprende. Es lindo. A mí es un rabajo que me encanta!

Siento como que es mi profesión!

En el trabajo "formal" estos escalones que se dicen masculinos, reconocen muy débilmente a las mujeres. Es más se hace visible la segregación ocupacional.

En la "informalidad" estos trabajos masculinos tampoco se les reconoce pero no se les impide desarrollarlos mientras sean de "ayuda".

Las mujeres entrevistadas, así como sus madres lo hicieron, trabajan a la par de los varones, en los hornos, en el monte, alambrando, etc, pero cuando se trata de contratar un trabajo, decidir el próximo lugar de trabajo para toda la familia, vender la mercancía, ahí no camina junto a su compañero, sino un paso atrás.

No son muchas las mujeres que logran traspasar las barreras de los trabajos "convencionales", muchas de ellas ni siquiera encuentran estos últimos.

En este marco de desempleo generalizado, las jefaturas femeninas tienen un 13,4% de desempleo mientras que los jefes varones alcanzan un 5,83 %.

REESTRUCTURACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO Y CAÍDA DE LOS INGRESOS

Marshall, 1991, Minujín, 1990 y otros argumentan que los efectos de la crisis en el mercado de trabajo se han traducido no sólo en una pérdida de su dinamismo, incapacidad para generar nuevos puestos de trabajo y achicamiento, sino fundamentalmente en una profunda reestructuración.

“Así el aumento del desempleo y subempleo se presenta dentro de un contexto en el que se verifica una caída del empleo asalariado industrial, aumento del empleo femenino y del trabajo a tiempo parcial; incremento de la segmentación del mercado y de la precariedad laboral” (Minujín, 1992)

Esta situación genera infinidad de efectos en los y las trabajadores/as como así también en sus familias.

A.16 (Jefe)

Trabaja?

Conseguí una changa de albañil acá, en el edificio nuevo de la escuela... pero, hacía muchos meses que no tenía nada de trabajo!

Por eso tuvo que salir la Griselda a trabajar, recién había tenido familia, así que yo me quedaba con todos en la casa.

Ahora la empresa se va a un pueblo y dicen que puedo ir... pero no sé porque con los 200 \$...si me quiero venir cada 15 días, entre el pasaje y qué se yo! Al final no se cuánto le puedo mandar a la familia!

Y antes de qué trabajaba?

Hace mucho, trabajábamos en un criadero de pollos, pero... tuvo que cerrar. Bueno se fundió como todos. A mi si me dieran crédito... pondría lo mismo. Ese trabajo lo hice mucho tiempo y era un trabajo...

"La fuerza de trabajo femenina presenta en todas las economías una tasa de desempleo abierta mayor que la de los hombres. Dicha evidencia se interpreta tradicionalmente como un fenómeno de características estructurales que muestran problemas específicos de inserción y una absorción de las mujeres más difícil que la de los hombres". (Alasino, 1988)

Es cierto que en época de desempleo masivo tiende a incrementarse el número de mujeres que quiere conseguir un empleo, debido a que se agravan las condiciones socioeconómicas. Para muchas mujeres el trabajo es un imperativo aunque en el mercado de trabajo son tratadas como trabajadoras secundarias. Esto también es aprovechado por las empresas quienes hacen uso de la "flexibilidad" sobre todo en las mujeres.

La crisis a obligado a salir al mercado laboral a una gran proporción de mujeres. Según CEPAL "alrededor del 30 % del ingreso de los hogares en que ambos miembros de la pareja tienen un trabajo remunerado son aportados por la mujer, es significativo que en promedio, en 1 de cada 3 hogares urbanos encabezados por un hombre y en el que ambos cónyuges trabajan el aporte de la mujer sea similar al del varón, dado que representa de 40 % a 60% del ingreso total del hogar."

De las entrevistadas - mujeres trabajadoras con compañero - en general, tienen un ingreso igual o superior al de sus maridos, ya que la mayoría de ellos tiene trabajos esporádicos.

ESTADO Y AJUSTE

Existe una demanda constante hacia el Estado en procura de conseguir trabajo. En Toay, históricamente el municipio absorbió parte de las demandas laborales a través de intercambio de servicios por alimentos.

G.7

Antes me ayudaban, por ej. iba y planteaba el problema, me decían hacé una limpieza gral. en la municipalidad y me daban una bolsa de comida, después le cortaron la cuenta en el supermercado y no nos dieron más.

Tengo un caserón... que mis hermanos me lo dan a mí, que me lo dejó mi papá, yo cobro un alquiler de ahí y tengo una pensión graciable... pero no alcanza...

Y la pensión, por quién la tiene?

Por los chicos, más me la dieron porque tengo una nenita que tenía un problema en el oído, y M. me la hizo dar.

Y con eso vivo a los tirones..., porque ahora me quedan dos recibos de luz, ayer pagué uno de 97\$, me quedaron 30\$ para comer y uno anda a los tirones!!

Y yo mando a los chicos a comer a la colonia Por ej. ahora digo, voy hacer puchero y bueno a la noche tomarán la sopa.

Yo estoy cansada de ir a la municipalidad, a la de acción social le digo que venga a ver como vivo. Por ej. esa puerta se me cayó, por lo menos que me la manden a arreglar.

Hoy ese marco de “informalidad” se ha institucionalizado a través del Plan de empleo temporario Trabajar II. Los/as beneficiarios son desocupados mayores de 14 años, sean o no jefes de hogar, sin seguro de desempleo, a los que se les suscribe contratos con una duración de entre tres y seis meses, jornadas de trabajo de seis horas diarias, con una ayuda económica no remunera-

tiva de hasta 200\$ mensuales, dejándose la cobertura de salud prevista bajo la responsabilidad exclusiva de los gobiernos provinciales.(MTSS, resolución 240/97 y 202/97).

El discurso de las mujeres entrevistadas, desocupadas y que participan de estos planes coinciden en la inestabilidad de estos trabajos y cómo son otorgados, pero no encuentran otras alternativas para paliar la situación del desempleo.

M.5

Yo además de trabajar en el monte, estoy en el hospital como "jornalera administrativa", porque no soy más que eso... yo no tengo un lugar fijo, me mandan donde me necesitan y me pagan todas las semanas 50\$, tengo que necesariamente salir al monte, yo saco limpio, todas las semanas más o menos 100 \$, la verdad saco más hachando pero... no hay obra social, ni salario familiar, si te enfermás no laborás y no comés...

Actualmente se encuentran afectadas 16 mujeres y 43 hombres a distintas tareas dentro de este Programa (TrabajarIII). Aunque las mujeres entrevistadas han demostrado la variedad de trabajos que pueden realizar, incluso rurales, en general los trabajos de mantenimiento de calles vecinales, manejo de maquinarias, jamás les son otorgados.

Fuentes extraoficiales, que manejan estos planes argumentan que ante la dada de baja de una mujer en cualquier puesto de trabajo tiene que ser reemplazado por un varón.

La situación socioeconómica desde la década del 80, ha puesto en evidencia las limitaciones del incipiente Estado de Bienestar en todo el país y en América Latina. Numerosos estudios han señalado la exclusión de un impor-

tante sector de la población de los beneficios de la política social, así como la ineficiencia asignativa del gasto social (Bustelo, 1988)

El cuestionamiento de este Estado, que no siempre ofreció instancias correctivas en la distribución del ingreso, dio paso a reformas que diseñaron otro paradigma, el estado de Malestar, denominado así por el mismo autor.

Este diseño ha transferido a las gestiones locales, ajustes estructurales en el gasto social.

Se advierte en el discurso de la mayoría de los y las entrevistadas un dejo de nostalgia, que el tiempo pasado era mejor - por lo menos había más trabajo, dicen -.

Pero también la presencia de un Estado que cada vez tiene “menos plata, da menos trabajo y encima si no pagas te cortan la luz o te sacan la casa.”
H, 34 años

Es cierto que la política en construcción de viviendas colectivas a tenido que reestructurarse también. Actualmente acceden prioritariamente mujeres solas con hijos pero que tengan trabajo, de esta manera se garantiza el cobro de las cuotas. Pero, que pasa con los que quedaron desempleados o viven de trabajos temporarios?

G.7

Y Laura no puede conseguir la casita porque no tiene sueldo. El novio reparte verdura.

La casa hace dos años que se rompió la puerta, me la tenía que venir a cambiar vivienda, tampoco vinieron.

Acá vivo porque cuando me separé... tengo una chiquita asmática y con problemas de oídos y en el caserón había mucha humedad...

Yo la venía pagando bien... pero ahora sin trabajo, los chicos llegan y quieren un

pedazo de pan y si no hay.. que hacen? lloran... entonces no puedo pagar la cuota. Ahora mire! Me vino una carta del banco! Dicen que tengo que pagar, con qué! Que me la saquen! Yo ya no puedo más!

ACERCA DE CÓMO ACCEDIERON A LOS TRABAJOS

Las vías para conseguir empleo no son variadas en los casos analizados. El método más efectivo para las que accedieron a algún trabajo se basa sin duda en los contactos personales.

La mayoría de las mujeres incorporadas en algún trabajo doméstico, fueron recomendadas por su anterior "patrona".

Las que se manejan por autoofrecimiento difícilmente lo consiguen.

En el sector privado son por ayuda indirecta: alguna recomendación que es pedida de empresas a empresa (de Carnes Pampeanas a Frigorífico Toay)

Pero existe un caso digno de mencionar: Mónica que además de estar afectada al Plan Trabajar-en el hospital- todas las mañanas, hacha junto a su hijo, en algún campo cercano a Toay.

-Contratás vos el trabajo, o te lo contrata alguien?

-Por lo general me lo contrata alguien. Generalmente tengo que recurrir a otras personas. Si me conocen no hay drama, pero generalmente estos son trabajos que te los dan en el sentido...de, yo conozco a fulano ... y fulano me conoce a mí y sabe que lo puedo hacer, no tiene que ir a revisarme mi trabajo.

Generalmente yo no lo puedo contratar, porque a las mujeres no se les da ese trabajo. Ya me pasó acá, y ya te lo puede decir alguien... a mi me dijeron que no podía cortar leña porque era mujer...

Estos trabajos considerados "masculinos" condicionan aún más la posibilidad de contratación directa gestionada por mujeres, ya que la segregación ocupacional instala y reproduce la idea que los trabajos que mejor desarrollan las mujeres son los que tienen que ver con las tareas que se realizan en el hogar, como el cuidado infantil y de enfermos, limpieza, cocina etc.

A esto se agrega la idea que el trabajo de las mujeres es considerado siempre como secundario, por lo tanto no estaría al mismo nivel del varón en las cuestiones de negociación .

Si los contactos personales son importantes para obtener empleo en el mercado de trabajo formal, son imprescindibles en la economía sumergida, que se basa totalmente en estos mecanismos para reclutar a sus trabajadores (Sanz,1990 en D'Argemir,1995. Página 101).

El hecho de que las redes sociales sean un recurso importante para la obtención del empleo permite entender que las personas se sitúen de forma distinta respecto a él. Convengamos que las mujeres se sitúan en mayor proporción que los hombres en la economía sumergida, por lo que las redes sociales son decisivas.

VALORACIÓN RESPECTO AL TRABAJO

Durante muchos años la participación laboral femenina ha estado condicionada por la subordinación del trabajo remunerado a las responsabilidades familiares." Los modelos de representación han vinculado a los hombres con el mantenimiento material de la familia y esto ha puesto una fuerte presión social para que ellos se integren en el mercado laboral. Se ha tendido a considerar, en cambio, que el lugar que prioritariamente corresponde a la mujer es el

hogar. Esta imagen condiciona las estrategias familiares en relación al empleo de las mujeres "(Blau y Faber, 1986 en D.D'Argemir, 1995. Pág.90). Como reflejo de la situación general, las mujeres de la localidad ven incrementada su participación en el mercado laboral. Datos de la EPH 95 y 97 demuestran un 5,48 % de mujeres que se incorporaron al mundo del trabajo sobre los varones. Esta situación habría modificado las percepciones respecto a la relación de hombres y mujeres con el trabajo remunerado.

Según Dolores D'Argemir (1995) mientras el trabajo para los hombres se considera una obligación, para las mujeres en cambio, es una opción, algo que se puede realizar, pero que no es prioritario. Mientras que el salario de los hombres se considera la base principal del sustento de la familia el de las mujeres en cambio, se considera una ayuda. Estas percepciones contribuyen a asignar un carácter secundario y complementario al trabajo de las mujeres respecto a las aportaciones que se consideran necesarias y prioritarias, las suministradas por el hombre, y estas percepciones tienen efectos muy directos en la lógica laboral.

Que el trabajo sea una opción implica considerar que las obligaciones domésticas son las prioritarias para las mujeres.

Estos supuesto muy acertados en un contexto general, no contemplan que esas percepciones puedan ser distintas según clase social y el rol de las mujeres al interior de la familia . Así se observa a la luz de algunos resultados de las entrevistas.

Entre las mujeres populares pareciera no existir el "prejuicio patriarcal" del trabajo fuera de su casa. Quizá la valoración sea un tanto diferente entre las mujeres jefas y las que no lo son. Mientras las primeras argumentan una obligación indelegable, ya que sus familias dependen exclusivamente de sus aportes, las segundas lo perciben como una ayuda a los ingresos del núcleo fa-

miliar - a pesar que, el marido no tenga un trabajo seguro -.

Quizá esto último tenga que ver con la percepción de “anormalidad” que sugiere una jefatura femenina, con presencia de varones y especialmente de su compañero, de ahí la idea de “ayuda” y no “obligación”.

JEFAS

C.6

Mi marido era hombre alcohólico, fue portero, primero policía, lo echaron y después fue portero, de portero no dejaba de tomar, la mitad del tiempo estaba tomado así que iba yo a trabajar para que no lo echaran, porque sino con 6 chicos y que no tuviera trabajo...

Esto hace más o menos 10 años, la más grande tenía 14 años, de ahí arranqué ...

Una vez que entré a trabajar acá ya es como que respir , porque me iba a trabajar. De tanto sacrificio que anduve!, cuando me dijeron: te tenes que presentar a trabajar, me parecía que no podía ser.

Entonces me presenté a trabajar, ya le pude dar a mis hijos lo que no pude darles en mucho tiempo.

NO JEFAS

H.8

Antes trabajaba?

Antes trabajaba en el hospital, 3 meses, sí he trabajado en casas, pero si he trabajado!, ahora porque no consigo, pero me gustaría trabajar para poder ayudar en la casa.

G.11

Antes trabajabas?

Siempre trabajé, desde los 11 o 12 años, primero para zafar de mi casa, pero ahora quiero un trabajo para ayudar en la casa, no es que quiera grandes lujos... pero...

mientras él trae la plata para comer, yo podría ayudar a arreglar la casa o comprarle algo a los chicos.

JEFES

M.18

A qué edad comienza a trabajar?

Y en el campo empecé a los doce años, andando con los animales...

Con quién trabajaba?

Con mi mamá, porque yo quedé de chiquito huérfano.

C.20

A qué edad empezó a trabajar?

De muy chico, yo tenía 10, 11 años cuando empecé a trabajar con mi tío.

Amasaba barro para que el tío cortara. Acá en Toay en el horno de Palavecino.

Y hoy si tuviera la posibilidad de cambiar de fuente laboral lo haría?

Sí, si existiera... Por los años que uno tiene es muy difícil encontrar algo, pero si uno hubiera podido estudiar, estudiar! Cualquier cosa! Me gustaba muchísimo! Pero yo era el segundo y tenía que trabajar... Mi hermano, él estudiaba en el colegio de curas de Santa Rosa, pero yo me quedé con mi mamá, era el mayorcito y era el que paraba la olla...

De un horno me fuí a un aserradero y siempre llevé un peso a la casa.

Y los otros eran más chicos.

A los 20 me casé.

En ninguno de los casos el trabajo ha sido una opción más en sus realizaciones personales al igual que la educación. La mayoría no tuvo la opción de estudiar. Entre los 9 y 12 años se les encontraba una casa o chicos para cuidar - en el caso de las mujeres- con la modalidad de cama adentro, lo que obli-

gaba instantáneamente a abandonar la escuela; en general en los jefes mayores de 35 años se refleja la misma historia.

El trabajo siendo hijas fue para ayudar a sus padres y actualmente para ayuda o sustento de sus hijos, aún así la actitud hacia el trabajo es muy positiva y no genera conflictos de ningún tipo en las mujeres que tienen compañero.

En los jefes se advierte un signo de preocupación: “los trabajos son pesados y el cuerpo se deteriora”; y lo peor, no han podido reasegurar el sustento para cuando no lo puedan hacer más. Los casos advertidos se relacionan con los trabajos en el frigorífico y en los hornos.

C.20

Y este trabajo que viene haciendo desde siempre, le gusta?

Cuando era más joven sí tenía más entusiasmo pero con el tiempo van pasando los años, siempre ahí, antes me gustaba más, ahora se pone pesado para uno.

Todo el trabajo del horno es pesado... traer la tierra, con la pala, el hacha y desmontar. Es mucho movimiento y te estropea al trabajar tantos años con lo mismo.

Esto advierte ciertas representaciones sobre el trabajo muy distintas a otros sectores sociales, quienes plantean como síntoma de “salud” económica, el hecho de ser enteramente amas de casa o al menos no tener que salir de casa a trabajar.

Aquí la necesidad de encontrar un trabajo, hasta para los hijos, es prioritario. Muchos de ellos, al estar involucrados en la situación de sus familias, dejan sus estudios para poder trabajar.

REPRESENTACIONES ACERCA DEL TRABAJO REMUNERADO

Estos testimonios aportan valoraciones ligadas a lo instrumental, interpretando el trabajo como recurso material y luego personal, tanto en las jefas como las que no lo son.

Pero estas lógicas a nivel de representaciones que tiene este grupo de mujeres no son la mismas que rigen en el funcionamiento social - visiblemente a través del mercado de trabajo -.

Aparecen marcadas contradicciones a partir de ciertos Cursos de Capacitación Laboral (Financiados por el estado nacional y gestionado por los municipios y el estado provincial), que contemplan "capacitar" a ambos sexos. Dos de esos cursos, dictados en 1995, se orientaron a trabajos rurales y a desposte en la industria frigorífica, este último impartido por técnicos de la industria local.

Áreas laborales que tradicionalmente no fueron femenina tuvieron una convocatoria en las mujeres muy superior a los hombres.

Esto tiene distintas lecturas: por un lado las mujeres tienen necesidad de insertarse en otros ámbitos de trabajo no tan competitivos como los servicios, pero para ello necesitan capacitarse. Por otro lado estos cursos funcionaron como pasantías pagas-3 meses - cumpliendo jornadas de trabajo con lo cual muchas mujeres paliaron el desempleo por un corto tiempo. Otra explicación podría ser que las mujeres son más flexibles en sus roles. Flexibilidad entendida en la adaptación a cualquier tipo de trabajo, sobre todo a causa de su rol como contribuyente secundaria, convirtiéndose en una mano de obra "barata y paciente".

Esta situación que por un lado "ofrece salidas", choca irremediable-

mente con la realidad. Aparece como una alternativa válida en cuanto a la especialización, sobre todo de aquellas mujeres que ven limitado su ingreso a ciertos escalones laborales por su bajo nivel de instrucción.

Las oportunidades de capacitación fueron iguales para mujeres y varones. La lógica diría que la salida laboral sería igual para ambos, ya que dentro del proyecto se promueve a quienes dictan los cursos tomen parte de la mano de obra que especializan y así quedan habilitados para futuros proyectos de capacitación laboral.

En el caso de Toay, el frigorífico no tomó a ninguna de las mujeres - al año 1998 trabajaban 5 en administración y uno en limpieza-.

Prácticamente la mayoría se inscribió ante la apertura de Carnes Pampeanas, distante de Toay unos 30 Km., pero solo 5 de ellas, pudieron ingresar.

Es indudable que entran a jugar otras variables a la hora del ingreso laboral, la edad es una de ellas.

De hecho existe la división sexual del trabajo, que está dada en nuestra sociedad por imágenes culturales, pautas de interacción y su propia legitimación en todos los ámbitos sociales. Aunque de hecho, esa división del trabajo, afecte sobre todo a las mujeres pobres y sin instrucción, ellas transitan por lógicas muy distintas.

En este grupo de mujeres las apreciaciones sobre el trabajo no remunerado, no difieren con las representaciones tradicionales.

Los llamados trabajos de "ayuda familiar" de varias mujeres con historias de vida rural, demuestran un carácter diversificado en las tareas, que a su vez eran realizados en forma simultánea.

Comparadas con sus compañeros, los hombres tenían su horario más definido y además un espacio físico claramente determinado - tanto el hacha-

dor como el trabajador en hornos de ladrillos - que permite identificar el lugar y los tiempos del trabajo productivo. Para Amelia, 52 años, esposa de trabajador en hornos de ladrillos, Carmen hija de trabajador en hornos de ladrillo, Mónica, 36 años hija y esposa de hachador y Huberlinda, 42 años, hija de hachadores, es muy difícil identificar los espacios y tiempos.

La mezcla de ellos, junto con la falta de identidad laboral, dificulta la evaluación del trabajo y su misma consideración como trabajo real, en ellas mismas esto es muy evidente cuando se las indaga:

A.10

-*Cuándo comienza a trabajar?*

-Cuando llego al pueblo

-*Y antes?*

-Solo le ayudaba a mi marido

-*Dónde?*

-en los hornos...

-*Qué hacía?*

-de todo...

-Bueno sí... si lo pienso ...era más duro lo que hacía antes que cuidar la abuela de ahora...

Las propias mujeres tienden a menudo a considerar el trabajo familiar como mera ayuda.

Porque en realidad el mismo no es valorado en términos monetarios, al igual que el trabajo doméstico, que además no lo incluyen en su valoración a pesar de ser imprescindibles.

La visión desde los jefes es exactamente igual, el siguiente testimonio da cuenta de ello:

C.20

Cuántos hermanos eran?

Nosotros éramos 7 varones y una mujer, de los cuales quedamos 5 varones y la mujer.

Su padre también tenía horno?

No mi papá, trabajaba en Vialidad, pero como falleció, muy joven no conozco nada la vida de él. Perdí a mi papa cuando tenía 11 años.

Yo ya estaba trabajando y a los pocos días falleció.

Mi mamá no trabajó nunca...estuvo con nosotros nomás.

Entre las mujeres entrevistadas se encuentra un abanico de trabajos que supuestamente son "masculinos". Ejemplos de ello son: despostadora, faenadoras, carga y descarga de reses, hachera, ayudante en hornos de ladrillo, sector de manejo de maquinarias en industria textil .

Además de ocupar estos escalones laborales, cumplen el rol de Jefas - la mayoría sin compañero- con grupos familiares numerosos.

Podría concluirse que la visión tradicional de ciertas representación acerca del trabajo en este grupo de mujeres se "distorsiona" o se "invierte" cuando entran en juego variables como: clase social, estado civil, al igual que otras variables intervinientes como las políticas de ajuste. De una manera silenciosa estas mujeres son responsables del grupo familiar - con todo lo que ello involucra - y garantizan a través de variadas estrategias el mantenimiento del "capital humano" o "fuerza de trabajo"

ACERCA DE LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES

Las estrategias familiares suponen poner en juego toda una serie de

elecciones para resolver la provisión de dinero y de los productos de consumo que se requieran en el hogar. Todas las mujeres llevan adelante distintas estrategias, ya que la situación las "obliga"; esto es indistinto para Jefas y no jefas.

Quizá las más creativas sean las que no tienen trabajo, las que están solas o las que su compañero está desocupado.

Estas estrategias de alguna manera dejan entrever lazos de solidaridad entre distintas familias además de las intrafamiliares.

Comedores escolares, programas de verano y colonia de vacaciones (del estado) se convierten en núcleos de contención no solo para los niños sino para el grupo familiar que ve aliviada la provisión de alimentos en algunos casos y en otro prácticamente cubierta. Muchas de las mujeres argumentaron que el almuerzo, la merienda o desayuno (depende del turno escolar) son las únicas comidas de sus chicos en el día.

La trayectoria rural de otras apela a conocimientos y experiencias adquiridas en ese medio. Las mujeres mayores de 30 que han vivido en el campo tienen en general huertas y aves, con eso ayudan a paliar el déficit alimentario.

En los sectores populares el "padrinazgo" tiene un sentido solidario que además es muy respetado: hacerse cargo del niño que apadrinan en caso de no poder los padres.

Con anterioridad se explicitó la función asistencialista (y clientelista en la forma de otorgar) del estado.

Existen varios programas asistenciales: Asoma, Rucalhue, Comedor, Provida, Madre cuidadora, Hogares sustitutos, Plan Materno Infantil, Prani... además de Pensiones por familia numerosa, por discapacidad ... y además "los subsidios"...

Ni solos, ni asociados estos planes logran revertir la situación de po-

breza.
Entonces surgen relaciones y redes solidarias con lo poco que se tiene. Le llaman “intercambio de gauchadas”.

M.9

¿Qué haces cuando regresas del Hospital a las 9 de la noche?

... les doy clases a los chicos que no pueden pagar un profesor particular... Yo jamás les cobré, por ahí los padres saben que fumo y me compran cigarrillos. Por ahí me dicen... ¿Te gustan los choclos? Y me traen una bolsa.

¿Viste el tapial que tengo hecho?

Bueno los padres de los chicos que les daba clase, me ayudaron con los ladrillos; no todos pero pusieron 500 ladrillos!

Fue un cambio de gauchadas, por ahí también arreglo planchas, secarropas, un enchufe. El otro día le arreglé una plancha a mi vecina ... Cuando volví había una bolsa de choclos, zapallitos de todo un poco de verduras.

Cuando se me rompió el lavarropas, tuve que pedir prestado uno... le dije tenés chiquitos? Sí uno... bueno te lo cambio unos días por pañales. Todo es cuestión de trueque porque no existe el dinero... pero existe la solidaridad porque vos sos solidaria, y a veces no preciso pedir ayuda, ellos vienen solos.

ORGANIZACIÓN DE LA VIDA DOMÉSTICA

En el plano institucional, el trabajo remunerado y la familia son considerados como dos subsistemas separados, pero en realidad están estrechamen-

te imbrincados el uno en el otro, por ello cada vez más se admite que la escisión entre hogar y trabajo es artificial, del mismo modo que ya no tiene sentido asociar a las mujeres exclusivamente con la esfera privada (basada en la casa) y a los hombres en la esfera pública (basada en el empleo). (Martínez, Moya, Muñoz, 1995, pág.95).

Los resultados de las entrevistas demostraron el grado de conexión entre familia y trabajo. Cómo compatibilizan el trabajo doméstico con el trabajo asalariado?

Todas tienen una carga importante de trabajo hogareño que realizan al regresar de su trabajo. Las que tienen hijas o nietas adolescentes ven aliviada la tarea.

Solo en un caso, el marido hacía "todo el trabajo doméstico". El tenía un taller en la misma casa.

Las que trabajan varias horas fuera de su casa, realizan las tareas después de su turno laboral y completan los fines de semana las tareas que no alcanzan a realizar durante la misma.

Las que tienen niños pequeños, argumentan que el fin de semana le dedican gran parte del tiempo a sus hijos(juegos etc.)y cuando ellos duermen, recién comienzan las tareas de limpieza. Por lo general estas mujeres trabajadoras logran compaginar ambos roles a costa de un gran sacrificio. Esta carga doméstica se intensifica con la etapa y la cantidad de integrantes de la unidad doméstica.

El cuidado de los más chicos en algunos casos está a cargo de los hermanos/as mayores -algunos tienen solo 6 años -, otras recurren a guarderías estatales (Ayelén) y otras, "contratan" alguna mujer, casi siempre de su familia.

A. 32 años, 4 hijos, soltera, empleada doméstica.

Y en este momento le estoy dejando al más grande (de 9) la chiquita de 1 año y el de 3... y entonces me voy porque sé que él me la va a cuidar.

Por ahí mi mamá la vigila también porque él se va a jugar y se olvida... entonces ella me los vigila. Yo los dejé siempre con él. Pocas veces trabajo de mañana a veces cuando la señora me da para lavar, sino siempre de tarde... bueno a la mañana la nena y el de 3 se quedan con el de 6.

Yo les dejo la leche a la mañana.

Cuánto tiempo estás afuera?

2 horas o 3 y en la tarde son 5 horas que yo tengo que cumplir en mi trabajo, así que ese rato se queda el más grande, les da la leche a todos y a Pablito que viene de la escuela.

Lo que no se anima es a cambiarla, porque es muy inquieta y tiene miedo que se le caiga así que hasta que yo vengo... a veces me la cambia mi mamá.

Otro elemento a contemplar, sobre todo en las jefas es la existencia de alguien de la familia con problemas de salud o discapacidad.

Es de destacar, porque sólo ellas tienen a su cargo la resolución de la salud y educación.

Se advierte en el grupo relevado que los casos de discapacidad (3) encontrados fueron en hogares con jefatura femenina.

C.6 (tiene una hija discapacitada con un hijo)

Ahora trabajo menos afuera, porque a la tarde estoy con ella para controlarle lo que hace, adónde está, más ella (discapacitada) que los dos más chiquitos que tengo, ella ahora tiene 24 años. Pero es una chica que hay que controlarla, va de un lado a otro,

va para allá, hay que saber adónde está... una vez me la llevaron anduve, anduve hasta que di con ella, es como una criatura que tengo que controlarla. Entonces yo le digo las chicas... crié a todas pero sígo...porque hace de cuenta que es una nena.
Es mi gran preocupación hasta que muera.

Para la mayoría, los familiares femeninos (abuelas, hijas mayores...) son de capital importancia por permitirles el acceso y permanencia en el trabajo.

Esta ayuda también es imprescindible para los jefe, aún más el que no tiene compañera.

En el único caso relevado con estas características una de las hijas garantizaba la organización de la casa y también garantizaba el sustento. (M.18 En un principio una de sus hijas, que hacía poco tiempo que estaba en pareja, le ayudaba después de regresar de su trabajo, limpiando, lavando la ropa de sus hermanos, cocinando, etc, Él quedó sin trabajo, a raíz de una pelea muy violenta con su hijo que deriva en una entrada en la policía. También su hija le ayuda a mantener el hogar hasta que consigue trabajos particulares).

Las que trabajan, en forma temporaria o permanente, no están eximidas del trabajo doméstico.

Quizá las más jóvenes estén transitando por cambios en su organización familiar, pero en las jefas entrevistadas con o sin compañero no se vislumbraron .

COMENTARIO FINAL

Este estudio permitió explorar aspectos referidos al trabajo doméstico y estradoméstico de mujeres populares.

Indagar sus espacios y tiempos y los del grupo familiar permitió esbozar algunas hipótesis y confrontar con algunos supuestos teóricos.

Las percepciones y valoraciones variaron según la edad y la situación de Jefatura de hogar, como así también la instrucción.

Ciertas representaciones sobre el trabajo remunerado, que consideran el trabajo para los varones una obligación, mientras que para las mujeres una opción quedaron virtualmente desacertadas.

La situación de pobreza extrema junto a ser responsable del grupo familiar juegan un papel decisivo. En ningún caso pasó a ser una opción, quizá la valoración sea un tanto diferente entre las mujeres Jefas y las que no lo son. Las primeras argumentan una obligación indelegable, ya que sus familias dependen exclusivamente de sus aportes.

Las segundas lo perciben como una ayuda a los ingresos del núcleo familiar cuando el esposo tiene trabajo, pero en otros, su trabajo provee el único ingreso al hogar.

Ni siquiera el trabajo fue opción cuando ellas eran pequeñas, algunas dejaron la escuela con 10 u 11 años, obligadamente para trabajar de domésticas y ayudar a la familia, otras entraron cama adentro para huir de abusos y violencia por parte de sus padres.

La edad aparece como una variable interviniente a la hora de analizar los cambios en la organización familiar, para las mayores de 35 años el poder de decisión se supedita al del marido, mientras que en las menores de 35 años las decisiones son compartidas con ellos.

¿Pero esto, implica cambios en el papel reproductor de las mujeres y por consiguiente cambios en el modo de su participación en la producción y división sexual del trabajo?

Sin generalizar, se advierten algunos casos donde el varón queda a cargo de la casa y los chicos, además de trabajar en su domicilio como mecánico, ciclista, la mujer trabaja en la industria (textil, frigorífica) en puestos tradicionalmente ocupados por varones.

Esto demuestra que la igualdad de condiciones en la esfera doméstica proyecta en la esfera "productiva" algunos síntomas de igualdad de oportunidades para las mujeres.

Esta situación que destaco no es la generalizada, sobre todo en aquellas solas o con compañeros esporádicos.

"La mujer en la casa" ya no es la idea dominante; la actual situación de desempleo e inseguridad laboral dan por tierra estos prejuicios patriarcales. Quien obtiene primero el trabajo, beneficia al grupo familiar, por otro lado con un solo ingreso les es imposible subsistir.

Catalina Wainerman (1979), argumenta que cualquiera sea el status educacional de las mujeres, su situación familiar - definida por la presencia o ausencia de un compañero y de hijos en el hogar- impone límites a sus posibilidades de desempeñar un rol en la fuerza de trabajo

Al igual que las representaciones acerca del trabajo, esta situación cruzada con el nivel socioeconómico también se desvirtúa.

De las entrevistadas, muchas de ellas jóvenes, con hijos (varios y pequeños) no surgieron testimonios de competencia (manifiesta) entre requerimientos de las actividades productivas y reproductivas.

Prioridad uno: cubrir las necesidades de alimentación y vestimenta; por eso las estrategias de sobrevivencia también apuntan a generar lazos de ayuda

intrafamiliares, sin ellos sí las mujeres encuentran conflictos.

Por eso la dicotomía entre la esfera pública y privada para ellas es falsa.

Su trabajo siempre está ligado a las necesidades de sus hijos, hermanos, y en varios casos las percepciones de gratificación hacia un determinado trabajo responden, a que, con él cubren las necesidades básicas de la familia.

En síntesis en este grupo de mujeres populares no hay "tiempos" para criar y atender la familia y "tiempos" para trabajar fuera de la casa, ellas viven esos tiempos simultáneos tengan o no tengan compañero. Los límites no son los internos sino los externos, el estado y las empresas privadas generalmente no toman mayores de 35 o 40 años y menos aún con una importante carga familiar.

La situación familiar sí puede incidir, junto a la educación en la segmentación laboral de las mujeres.

Las mujeres con NBI de esta localidad en su mayoría tienen escaso nivel de instrucción y están ocupadas en su mayoría en el sector doméstico. En el discurso se deja entrever las ventajas del trabajo formal respecto al informal, generando diferenciaciones en cuanto a la identificación con su trabajo y en la proyección de su vida cotidiana.

Lo Vuolo y Pautassi (1998), se refieren a ciertos estereotipos relacionados con la posibilidad de desempeño femenino en diversas tareas y puestos de trabajo;... "en los sectores populares urbanos, el trabajo de las mujeres es considerado siempre como secundario, aunque sea el único ingreso familiar, y aparece como complementario al del varón, aunque éste se encuentre desocupado, de ésta manera, prácticamente ninguno de los trabajos que consiguen las mujeres requieren capacitación"

Algunos trabajos (Sautú, 1991) advierten que la tendencia hacia la incorporación de mujeres a ocupaciones tipificadas como femeninas sería pro-

ducto del reclutamiento "autoselectivo" y no de la discriminación de la demanda laboral. Es decir, la discriminación estaría dada por las estrategias masculinas y femeninas al ofertarse en el mercado de trabajo.

Las variadas experiencias de las mujeres entrevistadas dejan entrever que pueden realizar los trabajos más diversos. Tanto las que tienen trayectos laborales rurales como urbanos, se ofrecen para cubrir espacios de trabajos que no siempre fueron femeninos. Al menos en este universo estudiado la discriminación parte de la demanda laboral y no tanto porque las mujeres se ofrecen "únicamente para el servicio doméstico"

La prueba más reciente sea la apertura de una fábrica de pantalones a la que ingresaron las primeras 25 mujeres, con bajo nivel de instrucción y la mayoría sin "experiencia en costura", que además venían del sector doméstico.

La mayoría de las inscriptas fueron mujeres (jefas y no jefas con hijos).

Catalina Wainerman (1979) aduce que la mayor escolaridad mejora la posición competitiva de las mujeres en el mercado de trabajo, aumenta la información sobre las oportunidades disponibles, y la probabilidad de acceder a posiciones ocupacionales mejor remuneradas, más gratificantes, con mayor flexibilidad de horarios... Además una exposición a la educación formal habitualmente incrementa las aspiraciones económicas, contribuye a redefinir el gusto por las tareas inherentes al desempeño del rol doméstico y a modificar la posición de las mujeres dentro de la estructura familiar.

Esto se comprueba en los testimonios relevados de las más instruídas, el secundario completo les permitió ingresar y permanecer en "buenos puestos de trabajo" además son las que han logrado una "cierta equidad" al interior de la unidad doméstica y las que también tienen una buena identificación con su trabajo.

En todas las mujeres, la seguridad laboral les ha permitido proyectarse de otra manera en la sociedad.

Según distintos estudios, la adquisición de más altos niveles de educación son alcanzados previos a la formación de la familia, en el presente estudio esta situación no se observa, sino que es precisamente a la inversa. Muchas de ellas los están realizando de adultas y las que tienen el secundario completo e Incompleto, cuando sus hijos crezcan desean seguir estudiando (Maestra Jardinera, Abogada, Escuela de Policía, Enfermería).

Las mujeres de distintas edades con primaria incompleta y completa, desean algo más inmediato aprendiendo un oficio, o comprando alguna maquinaria que les permitiera trabajar en su propia casa.

Las representaciones acerca del trabajo doméstico y ayuda familiar (generalmente no remunerado) no se alejaron en nada a la visión tradicional. Para ellas el trabajo es el remunerado, o pago con el que pueden solventar el sustento familiar, el otro invisible, doméstico, no es visto como un trabajo, sino como responsabilidades innatas. Ellas están subordinadas al papel principal de responsables de la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo.

Si bien la crisis afecta a todos (varones y mujeres), los contextos familiares con jefaturas femeninas aparecen aún más amenazados. Al menos en esta localidad se advierte una tendencia -bastante generalizada- que posiciona a las mujeres como jefas, cuando hay ausencia de cónyuge o compañero, situación que agudiza la organización familiar. Esta situación del doble rol cae pesadamente sobre los hombros de las mujeres ya que, sean o no jefas, cada vez más -por la situación económica- están obligadas a extender sus jornadas de trabajo y por su puesto nunca son desligadas de las obligaciones domésticas.

Este trabajo intenta visualizar las situaciones cotidianas que enfrentan

mujeres de sectores populares. Esta perspectiva desde la reproducción permite entender su posición en la sociedad y en la división sexual del trabajo. Entendiendo que las relaciones primarias de subordinación y dominio entre los sexos se sitúa en la esfera reproductiva del hogar.

La dualidad de roles que enfrentan sobre todo las mujeres a cargo del hogar, dejan entrever un gran desgaste y sacrificio en favor de la atención familiar, pero en desmedro de las mismas mujeres. Si bien todas han argumentado una elevada valoración hacia el trabajo remunerado no significa que tomen el trabajo como síntoma de "liberación". Indirectamente están atadas de por vida con sus hijos y nietos.

Las situaciones analizadas muestran evidencias del círculo vicioso de la pobreza. "Procesos de discriminación refuerzan o construyen su vulnerabilidad; esta la lleva a la pobreza y la pobreza influye en los procesos de exclusión y discriminación. Es éste círculo vicioso el que deben romper las estrategias de políticas" (Clert, 1998 en Arriaga y Torres).

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIAGA, I. y TORRES, C. (1998) "Género y Pobreza. Nuevas dimensiones" Ediciones de las Mujeres. N°26. Isis Internacional. Chile.
- AGUIRRE, Rosario. (1990) "Relaciones de Género y trabajo en América Latina. Consideraciones teóricas y metodológicas", en *Mujer y Trabajo*. Ceplaes-UNFPA. Quito.
- BENERÍAS, L. (1984) "Reproducción, producción y división sexual del trabajo" Santo Domingo. Ediciones populares feministas
- BENERÍAS, L. (1991) "Globalización de la economía y el trabajo de las mujeres". *Economía y sociología del trabajo*.
- COMAS D'ARGEMIR, D. (1995) "Trabajo, género, cultura". Barcelona. Icaria editorial.S.A.
- DI LISCIA, M. H. y MARISTANY, J. (editores)(1997) "Mujeres y estado en la Argentina: educación, salud y beneficencia" 1° de. Buenos Aires. Biblos.
- DI LISCIA, M. H.: (1995) "Mujeres pobres frente al Estado Postsocial ¿protagonismo?" En: FERMENTUM. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*. Año 5, N° 12 Enero-Abril 1995. Mérida, Venezuela.
- DI LISCIA, M. H. (1995) "Algunas reflexiones sobre el conocimiento y la metodología feminista." En *Zona Franca*. Centro de estudios interdisciplinarios sobre las Mujeres. Facultad de Humanidades y Artes. Año III.N° 4.Septiembre de 1995.
- DILLON, B. y GARCÍA, L. (1995) "Calidad de vida en Toay" Presentado en Jornadas de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa.
- FELJOO, M del C. compiladora. "Mujer y Sociedad en América Latina" CLACSO.

- GARCÍA, LETICIA. (1998) "Entre el trabajo productivo y la organización doméstica. El caso de la localidad de Toay" Presentado en las Jornadas de Historia de las Mujeres y estudios de Género. Octubre, 1998. U.N.L. Pam
- GARCÍA RAMÓN, M. D. (1989) "Género, Espacio y entorno. ¿Hacia una renovación conceptual en geografía? Una introducción. Documents d'Análisis Geográfica. Barcelona.
- INDEC. "Encuesta permanente de hogares 1995, 1996 (Mayo)
- INDEC. "Perfil de Hogares con NBI. Estudios 24. 1996"
- KAZMAN, R. "La heterogeneidad de la pobreza: una aproximación bidimensional" CEPAL., Doc. Lc/MVD/R:12 en PERSPECTIVAS. Publicación trimestral de ISIS internacional. Nº8 Octubre-Diciembre 1997
- LÓPEZ, ARTEMIO (1997) "Impacto de los Planes de Empleo Precario sobre el índice de desocupación abierta. Análisis de la EPH de Octubre de 1997". Centro de Estudios Programáticos. Fundación Carlos Auyero. Santa Rosa La Pampa. Informe Nº 1 Año 1997.
- LO VUOLO, RUBÉN M. y PAUTASSI, LAURA (1998) "Del trabajo a la casa... a seguir trabajando. La discriminación por género frente a los cambios en el mercado de trabajo" En Mujeres en los 90. Volumen II Escenarios Y desafíos. Centro Municipal de la Mujer de Vicente López. Olivos, Pcia. de Buenos Aires, Argentina.
- MINUJIN, A y otros (1992) "Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina" UNICEF/LOSADA Buenos Aires.
- MONK, J & HANSON, S (1989) "Temas de Geografía feminista contemporánea" Documents d'Análisi Geográfica. Barcelona. España.
- PRECE, G.; DI LISCIA, M.H. Y PIÑERO, L: "Mujeres populares. El mandato de curar y cuidar." Buenos Aires. Biblos.
- SANTOS, MILTON : Conferencia brindada en el IV Seminario Latinoameri-

cano de Calidad de Vida Urbana. Septiembre de 1998. Organizado por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires .Tandil. Argentina.

SOCOLOWSKY, A. Coordinador (1994) "Estudio socioeconómico de Toay y su área de Influencia" Universidad Nacional de La Pampa - Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de la Pampa. Inédito.

SOLSONA, MONTSERRAT (1989) El problema de la medición del trabajo de la mujer". Documents d'Anàlisi Geogràfica vol.19 Barcelona.

TESTA, AMALIA (1997) "Feminización de la pobreza: las jefas de hogar en la Pcia. de Buenos Aires", en LA ALJABA Segunda época. Revista de estudios de la Mujer. Volumen II. Universidad Nacional de La Pampa, Comahue, Luján.

THERA van OSCH, editora (1996) "Nuevos enfoques económicos. Contribuciones al debate sobre género y economía" tr. Por Diana Avila. 1º de. Publicado por la Embajada Real de los Países Bajos en Costa Rica. San José, C.R.

VAIOU, D. (1992) "Hogar y lugar de trabajo, la experiencia de las mujeres en el desarrollo urbano de Atenas". Documents d'Anàlisi Geogràfica. Vol 19-20 Barcelona.

WAINERMAN, CATALINA, (1979). "Educación, Familia y participación económica femenina en la Argentina", Desarrollo Económico, Vol. 18 N° 72.

WAINERMAN, CATALINA y M. MORENO (1981) "Incorporando las trabajadoras agrícolas a los censos de población", Desarrollo Económico. Vol.27, N° 107.

WAINERMAN, CATALINA y ROSA GELDSTEIN. (1990) "Trabajo, carrera y Género en el mundo".